

COSMOS Nº 16: EL AIKIDO Y LA INVESTIGACION DE UNO MISMO.

Los avances rápidos de la ciencia y la tecnología han hecho la vida para los seres humanos conveniente y eficiente. Se está convirtiendo en una era en la cual se trata a las computadoras como a dioses omnipresentes, y los humanos estamos entregando el asiento del conductor a la ciencia. Siendo un poco extremos, los seres humanos están comenzando a ser divididos en los que utilizan las computadoras y los que son dominados por ellas. Los humanos estamos comenzando a no tener ninguna opción sino conceder los caprichos de las máquinas, aguardando pacientemente que nos rechacen.

La ciencia y la tecnología continuarán avanzando. La competición extrema y otras consecuencias negativas para los seres humanos que resultan de tales avances pueden convertirse en asuntos de discusión, pero no es probable que tales discusiones conduzcan a la supresión real del progreso. La razón principal de esto haciendo un análisis razonado sería que es económicamente imposible o irrealizable que exista cualquier cosa con el poder de supresión. Estamos pagando el precio, como el incremento del estrés, aumento de las necesidades médicas que no pueden ser tratadas fácilmente por la medicina moderna, y la degeneración de las funciones corporales debidas a los agentes ambientales contaminantes tóxicos como los trastornos de la endocrina. Sabiendo esto, ¿no es posible para la humanidad borrar esta huella de "progreso" que hemos puesto en marcha?



Aunque los seres humanos hemos traído gracias culturales sin precedentes a los avances de la ciencia y tecnología, somos los mismos humanos los que nos aproximamos a una crisis de derrumbamiento degenerativo. Con respecto a esta situación, Alexis Carrel escribe en su libro "El hombre, el desconocido," "... el lento progreso de los seres humanos, con respecto de la espléndida ascensión de la física, astronomía, química, y mecánica, es

debido a la escasez de ratos de ocio de nuestros ancestros, a la complejidad del tema, y a la estructura de nuestra mente. Esos obstáculos son fundamentales. No hay esperanza de eliminarlos. Tendrán siempre que ser superados costando grandes esfuerzos (El conocimiento de nosotros mismos nunca logrará la elegancia de la simplicidad, de lo abstracto, y la belleza de la física. Los factores que han retardado su desarrollo es probable que no desaparezcan). Debemos caer en la cuenta de que claramente la ciencia del hombre es la más difícil de todas las ciencias."

El bien conocido proverbio griego "Conócete a ti mismo," son las palabras de una de las siete salvias de Atenas, Solón. El significado de este proverbio era "no descuidar tu identidad," esto es, "Conoce tu lugar." Vino a ser interpretado como "Busca tu propio espíritu," después de Sócrates y su búsqueda de uno mismo. Se dice que este proverbio llegó a ser el lema del principio siguiente "El principio del conocimiento para una persona es saber que no sabe," así mismo advocó a "Conócete a ti mismo," diciendo "Conocerse a sí mismo es la cosa más difícil."

Han pasado cerca de 40 años desde que empecé a practicar Aikido. Originalmente incluso no sabía qué significaba la palabra "Aikido" y solo fui a aprender como los veteranos de mi escuela me dijeron que hiciera. Cuando habían pasado 10 años, volví a cuestionarme sobre los métodos de práctica y las formas de conocimiento que había aprendido hasta ese punto. Tenía el firme pensamiento de terminar

completamente mi práctica de Aikido. Mientras estaba en este estado, me esforcé por encontrar una nueva forma de practicar. Esta nueva forma consistía en concentrar (mi ki) tanto como fuera posible, relajando la parte superior de mi cuerpo, y con movimiento flexible. Tras varios años practicando esta forma, asimilando esta forma de moverse, llegué a examinar incesantemente y a confirmar el estado de mi mente: cuando me fue bien, cuando me fue malamente, cuando trataba de derrotar a mi compañero, cuando sentí miedo, cuando me sentía inseguro, etc. De esas confirmaciones, aprendía la importancia de buscar incesantemente la calma de mi mente.

Mientras practicaba en ese estado, realicé las técnicas considerando la relación entre mi compañero y yo mismo. Mientras ejecutaba las técnicas enfocando mi conciencia en la relación con mi compañero, a penas por un instante, podía experimentar un estado más allá de las palabras. Toda mi conciencia desapareció y fue como si cabalgara sobre un inmenso fluir. En este estado, aunque no tenía conciencia, pude ver bien los movimientos de mi compañero y mi cuerpo se movía naturalmente y en consecuencia. También me noté positivo, optimista, y diligente todo el tiempo. Podía sentirme impregnado de toda la energía que siempre latía dentro de mi compañero. Hice muchos ensayos intentando negar cualquier sentido egoísta o egocéntrico de mi conciencia, y en su lugar concentrarme en mi compañero. Esto condujo a poder experimentar la sensación de moverme naturalmente y sin ninguna distinción entre mi compañero y yo. De estas experiencias, estoy convencido que he descubierto la dirección para buscar el Tao.

El fundador del Aikido Ueshiba Morihei dijo "La maestría en el Aikido consiste en librarse del mal de uno mismo, armonizando con los cambios del universo y los de uno mismo, y unificarse con el universo en uno mismo. El corazón del universo es "Amor," tan grande que puede ser encontrado en cada esquina lejana. El Budo de quien no puede armonizar con el universo no es el verdadero Budo, sino Budo de destrucción. El verdadero Budo es el trabajo del "Amor." No es matar, sino trabajar para crear y alimentar todas las cosas."

Normalmente practicamos un Aikido que intenta alcanzar una absoluta y propia fuerza, por el proceso de derrotar a los demás a través de negarlos. Este Aikido busca la técnica (jutsu) y no el camino o vía ("DO"). El concepto de "DO" significa unificar la diversidad – unificación de todas las cosas opuestas del universo, inclusive en la sociedad humana. Este es el fin de enfatizar la singularidad de cada cosa, y darle prioridad y procurar entender las cosas que son unificadas y absolutas. Aquellos que deseen realizar el Aikido del fundador no deben buscar el Aikido como "jutsu" sino como "DO." Si verdaderamente buscamos el Aikido como "DO," no solo se recuperará la humanidad que sufre por los avances de la ciencia, sino que será posible acercarse a la sabiduría más alta. Se puede decir que este ideal es contrario al ideal de la competición. Es necesario reconocer que si somos ingenuos, caeremos nuevamente en la realidad de la competición con el tiempo. Si lo que uno quiere es buscar la verdadera fuerza que habita en él a través de la forma descrita anteriormente, le será necesario tener la fortaleza que eche para atrás de nuevo la competición y pueda continuamente abrazar la paradoja.

Endo Seishiro, Aikido Saku Dojo-cho (Diciembre,2000)
Traducción al inglés, Daniel Nishina
Traducción al español, Daniel Díaz